



LA OPORTUNIDAD PANDÉMICA

Documento publicado por Project Syndicate y escrito por Muhammad Yunus. Para ver versión original hacer click [aquí](#).

Con tanta vida social y económica "normal" en suspenso por la pandemia de coronavirus, no hay mejor momento para considerar nuevos enfoques para el desarrollo. Hasta que no logremos la sostenibilidad ambiental, social y económica, nosotros, como especie, correremos contra el reloj.

DHAKA - La pandemia ha afectado la maquinaria económica mundial y ha frenado el crecimiento en muchas partes del mundo. Los gobiernos y las empresas ahora están dedicando toda su energía a restaurar la antigua tasa de crecimiento normal y prepandémica. Y, sin embargo, nuestro mantra político debería ser el opuesto: "No hay vuelta atrás".

Después de todo, en el mundo prepandémico, nos dirigíamos hacia el final de la existencia humana en este planeta, debido al cambio climático, la concentración de la riqueza en cada vez menos manos y el desarrollo de aplicaciones de inteligencia artificial (IA) que hará que más y más manos restantes sean superfluas.

Los científicos nos han estado advirtiendo durante mucho tiempo que el calentamiento global descontrolado limitará drásticamente nuestro tiempo en este planeta. La cuenta atrás ya ha comenzado. La humanidad se ha convertido en una especie en peligro de extinción. Sería suicida regresar al mundo prepandémico. ¿Por qué deberíamos volver a una pista que nos llevará por un precipicio?

Ahora que gran parte de la economía se ha detenido, no hay mejor momento para reorientarla en una dirección diferente. La pandemia ha creado una oportunidad para trazar un nuevo curso hacia un mundo definido por tres ceros: emisiones netas de dióxido de carbono cero, pobreza cero y desempleo cero.

Rediseñar el sistema es nuestra única opción. Estamos prolongando una fiesta en una casa en llamas, celebrando el crecimiento económico y nuestros milagros tecnológicos, y bailando canciones de prosperidad. Las canciones nos mantienen satisfechos con el hecho de que nuestra fiesta fue lo que inició el fuego.

Los jóvenes de todo el mundo se dan cuenta de esto y han estado tratando de apagarlo y apagar las llamas. Los adolescentes han estado marchando y exigiendo cambios. Algunos acusan abiertamente a sus padres de robarles el futuro. Los gobiernos al menos han mostrado conciencia al anunciar objetivos netos cero, al igual que las empresas se han adherido a los Objetivos de Desarrollo Sostenible.

Pero, ¿cuánto de esto es real y cuánto son relaciones públicas? Un verdadero compromiso implicaría un cambio fundamental en nuestro pensamiento económico y el fin de perseguir el crecimiento del PIB por sí mismo. Este nuevo pensamiento nos obligaría a reconocer el mundo peligroso que hemos creado y nos obligaría a abordar la constante acumulación de riqueza en la parte superior, que se produce a expensas de muchos en la parte inferior.



Tal como están las cosas, los gobiernos continúan siguiendo su habitual camino políticamente seguro. Anuncian objetivos medioambientales, pero no actúan con aparente urgencia. Ningún país muestra una preocupación real por la concentración de la riqueza o la IA. Por lo tanto, ha correspondido a la gente corriente, en particular a los jóvenes, movilizarse contra un statu quo roto.

El capitalismo se basa en la suposición de que los seres humanos son impulsados por el interés propio. Este nostrum deberá reformularse para reflejar cómo son realmente los seres humanos. Yo diría que la gente está impulsada en parte por el interés propio, pero sobre todo por el interés colectivo.

La suposición de que solo importa el interés propio es lo que llevó a los economistas a sentar las bases intelectuales para la maximización de las ganancias corporativas. Pero una vez que se reconoce el papel del interés colectivo, este modelo ya no se sostiene. Necesitaremos un nuevo marco para los negocios.

Una empresa impulsada por el interés colectivo no necesita el afán de lucro individual; más bien, su éxito depende de si proporciona soluciones financieramente sostenibles a problemas colectivos y, por lo tanto, sus ganancias se reinvierten en su negocio. Esto no es meramente teórico: he creado precisamente este tipo de "empresa social" en mi propio trabajo.

¿Este enfoque significaría el fin del capitalismo? No, porque las empresas que maximizan las ganancias aún podrían funcionar junto con las empresas sociales. Dependerá de las empresas individuales decidir qué modelo adoptar. Alguien podría optar por participar en negocios que maximizan las ganancias, negocios sociales o ambos, ya sea por separado o al mismo tiempo. Ambos tipos de empresas participarían en el mismo mercado bajo las mismas autoridades reguladoras.

Obviamente, las personas no se mueven únicamente por el beneficio personal. Si lo fueran, no existiría la caridad. Asimismo, la "inversión" no se limita a los usos del dinero que maximizan el beneficio personal. Independientemente de si se compra acciones de una empresa con ánimo de lucro o de una empresa social, se ha realizado una inversión.

Las personas que invierten en negocios sociales no dudan de que ganar dinero podría traerles algo de felicidad; pero reconocen que invertir para ayudar a otros (un interés colectivo) les traerá aún más. Quienes comparten esta perspectiva preferirán invertir en empresas sociales.

En última instancia, estos juicios de valor están arraigados en nuestras mentes, ahí es donde uno encuentra la felicidad y reconoce su verdadera fuente. Yo, por mi parte, puedo encontrar muchos usos para mi dinero. Puedo donarlo, guardarlo debajo de la cama, comprar boletos de lotería, invertir en negocios sociales o invertir en negocios que maximicen las ganancias. Pero no es obvio cómo debo decidir entre estas opciones, porque maximizar la felicidad no es lo mismo que maximizar las ganancias.

EL ESTADO EMPRENDEDOR SOCIAL



La vieja suposición detrás del capitalismo nos ha engañado en muchos niveles. Lo peor de todo es que nos ha hecho creer que la felicidad se puede medir por la cantidad de dinero que tenemos. Bajo el antiguo sistema, se supone que todos los ciudadanos deben mantenerse ocupados maximizando las ganancias y pagando impuestos, con los ingresos del gobierno destinados a resolver los problemas comunes que enfrenta el país.

Pero la participación del gobierno en la solución de los problemas sociales ha provocado en sí misma una polarización política. Algunos argumentan que los gobiernos deberían minimizar los impuestos y evitar abordar problemas que deberían dejarse en manos de los mercados. Otros argumentan que el gobierno debería asumir una mayor responsabilidad en la solución de los problemas sociales, aumentando los impuestos al nivel que sea necesario.

Pero de cualquier manera, no hay circunstancias en las que los individuos deban permanecer como meros espectadores. Todos debemos aportar nuestra propia creatividad para resolver los problemas sociales. Una vez que los ciudadanos se vuelven activos para abordar los desafíos compartidos, pronto se obtienen los resultados.

El gobierno inteligente es aquel que crea espacios e incentivos para que los ciudadanos se involucren. Inspirará a la gente y aplaudirá sus logros, al tiempo que establecerá las estructuras legales y administrativas necesarias para apoyar sus iniciativas. Por ejemplo, los gobiernos pueden crear las condiciones para los fondos de empresas sociales, el capital de riesgo de empresas sociales y los bancos para microempresarios de empresas sociales.

El punto, aquí, no es disminuir la importancia del gobierno. Más bien, es para activar la función organizadora del estado. La capacidad de un gobierno no debe juzgarse por sus ingresos fiscales, sino por el poder que otorga a la gente. Guiar e inspirar la acción de base puede lograr mucho más que cualquier cantidad de ingresos.

Las transformaciones económicas y sociales son más fáciles cuando los gobiernos demuestran el liderazgo apropiado. Si los gobiernos se convirtieran en participantes entusiastas para forjar un camino hacia un nuevo futuro, el proceso sería mucho más fluido y más rápido. En el centro de este proceso está la creación de nuevas instituciones.

Por ejemplo, necesitamos instituciones financieras para garantizar que todos los jóvenes puedan convertirse en empresarios si no quieren esperar en la fila para obtener un trabajo. El estado puede establecer estas opciones codificando un marco legal para los fondos de capital de riesgo de empresas sociales y creando incentivos para que las empresas creen empresas sociales en paralelo a sus negocios convencionales.

En demasiados países, sin embargo, no existe un acuerdo de financiación para una persona joven que quiera iniciar su propio negocio. Las finanzas son el combustible del espíritu empresarial, pero mientras los usureros sean los únicos que lo ofrezcan, los negocios sociales nunca despegarán. Los microempresarios necesitan bancos especializados que puedan atender sus necesidades específicas, incluso en lugares remotos y aislados.



Piense en alguien que comienza a vender camisetas en la calle. Puede vender cinco por día, aunque tiene capacidad para vender 50. Sin dinero para expandir su negocio, se da por vencido y consigue un trabajo (posiblemente en la economía informal, donde no tiene beneficios ni protecciones legales). Si hubiera tenido dinero disponible, habría tenido muchas otras opciones. Podría dejar un empleo asalariado y concentrarse en desarrollar su negocio; o podría aceptar un trabajo sin dejar de vender camisetas a un lado.

¿TECNOLOGÍA PARA QUÉ?

La tecnología tiene un papel importante que desempeñar en todo esto. Podría ser una bendición o una maldición, dependiendo de la dirección que queramos tomar. Es fácil imaginar cómo la IA podría traer beneficios infinitos a las personas, pero no cuando se está diseñando y desplegando para reemplazar a los trabajadores humanos a gran escala.

Cuando creamos una nueva tecnología, tenemos la obligación de considerar dónde y cómo debe y no debe usarse. La tecnología no es una fuerza autónoma, sino una creación humana que refleja nuestros propios valores e intenciones. La medicina se inventó para curar a las personas, pero el conocimiento y las tecnologías médicas obviamente también se pueden usar para matar a las personas. Una tecnología de propósito general como la IA no es diferente.

Creo que el desarrollo de la inteligencia artificial actualmente va en la dirección equivocada, porque se está utilizando para maximizar las ganancias al reducir los costos laborales de las empresas impulsadas por las ganancias. Debemos detener esta tendencia antes de que sea demasiado tarde. A diferencia de otras tecnologías, la IA teóricamente podría reproducirse a sí misma, momento en el que no tendría límite.

La pandemia nos ha brindado la oportunidad de comenzar a trabajar hacia un nuevo mundo de cero emisiones netas, cero pobreza y cero desempleo. Para ello, tendremos que prescindir de los combustibles fósiles y desplegar energías renovables a escala global. Tendremos que dejar de comer carne de res y sacar productos plásticos de un solo uso. Y tendremos que hacer mucho más para preservar y reponer los bosques y otros ecosistemas importantes.

También debemos rediseñar la banca para que los servicios financieros sean accesibles incluso para las personas sin hogar. Debemos dejar de permitir que la riqueza se concentre cada vez más. Debemos pensar seriamente en las amenazas que plantea AI. Y debemos incorporar el negocio social a la corriente principal.

Los humanos son una especie en peligro de extinción. Si continuamos por el mismo camino, nos extinguiremos, y posiblemente muy pronto, dependiendo de las decisiones que tomemos en este momento.